

Reflexiones Teológicas en torno al Compadrazco

Rodrigo Sánchez-Arjona S. J.

En las reuniones anuales del I.P.A. hemos hablado con frecuencia sobre el compadrazgo extendido entre nuestros campesinos por todas partes; algunos lo alaban, la mayoría desearía verlo extinguido de una vez, pues ven en él una manera más de explotación social.

Las páginas de la Revista Allpanchis nos da oportunidad para hacer unas reflexiones sobre este fenómeno tan importante en la vida de nuestros campesinos de la Sierra. ¿Dónde tiene sus raíces el compadrazgo?, ¿es una institución salida sólo de las infraestructuras socio-económicas o por el contrario se apoya también en toda una gama riquísima de un subconsciente ancestral y en un existencial teológico sembrado en nuestro pueblo por los misioneros de la Colonia?

En estos últimos casos, si se dieran, nuestra pastoral deberá ser muy cauta y prudente, pues al ametrallar el padrinazgo con nuestras palabras y actitudes, nos exponemos a herir fibras muy hondas del ser humano. Y esto naturalmente no está permitido al pastor del Pueblo de Dios enviado por Cristo a edificar y no a demoler. Los pastores del Pueblo de Dios en estas regiones deberán conocer hasta dónde esta institución penetra en el campo psicológico y religioso de sus fieles para poder curar sin pisotear sus sentimientos más íntimos.

Antes de adentrarnos en la investigación de los orígenes del compadrazgo, vamos a hacer una descripción de él tal como se nos presenta hoy en nuestras comunidades campesinas de los Andes.